

Elecciones Regionales 2008:

un análisis socio-político de la jornada electoral



El ensayo hace una reflexión desde una óptica sociológica y política, teniendo como referente el comportamiento del elector venezolano a lo largo de estos diez años de proceso bolivariano. El trabajo tiene en cuenta, para el análisis, el campo de mediaciones cuantitativas de las preferencias electorales, así como los imaginarios políticos de los venezolanos.

■ Rafael Quiñones

El 23 de noviembre del 2008, se celebraron en Venezuela elecciones para la escogencia de alcaldes, gobernadores, concejales metropolitanos y legisladores regionales, de los 23 estados de Venezuela y el Distrito Capital de la República. Los resultados preliminares de la jornada electoral apuntan, al menos en materia de gobernaciones de estados, un total de 17 estados en posesión del Partido Socialista Unido de Venezuela, PSUV, partido oficialista del actual Presidente de la República, Hugo Chávez Frías, frente a 5 estados y el Distrito Capital alcanzados por la unidad de partidos de la oposición. Sin embargo, las 6 entidades político-territoriales alcanzadas por la alianza opositora, constituyen territorios políticos que concentran cerca de la mitad de la población electoral del país, creando una sensación de equilibrio socio-político entre las tendencias opositoras y oficialistas en Venezuela.

La cristalización de estos resultados de la jornada electoral es producto de un conjunto de condiciones políticas, sociales y culturales dentro del comportamiento político del venezolano, que han madurado a lo largo de los 10 años de confrontación política entre el gobierno del Presidente

Chávez y sus detractores. Desde la derrota de la iniciativa de reforma constitucional se han apoderado de la conducta política del venezolano, tanto del Gobierno como de la oposición, una serie de cambios que han determinado una nueva dinámica política en Venezuela. La confrontación existencial y meramente emotiva entre partidarios y adversarios del Presidente de la República, está evolucionando a pautas de conducta políticas más racionales, menos confrontacionales y más constructivas en materia de propuestas y acuerdos políticos.

Desde Hinterlaces, a través de un continuo monitoreo tanto desde el campo de las mediciones cuantitativas de las preferencias electorales, como el estudio cualitativo de los imaginarios políticos de los venezolanos que llevaron a los resultados de esta jornada electoral, queremos compartir una serie de conclusiones. La detección de posibles causas, explicaciones y especificaciones de los procesos generales que permitieron los actuales resultados electorales, son de inmensa importancia para definir cuál es la actual situación política del país y hacia dónde puede orientarse en el futuro, sea en el corto o en el largo plazo. Esperamos que la información a suministrar sea de utilidad y otor-

que una comprensión más adecuada del fenómeno político venezolano descrito.

I. CADUCIDAD DEL EFECTO PORTAVIONES: RACIONALIZACIÓN AUTÓNOMA Y LOCUS DE CONTROL INTERNO

El proceso electoral del referéndum aprobatorio de la reforma constitucional del 2007, evidenció el surgimiento de un fenómeno de cultura política inédito dentro de la coyuntura política surgida de la llegada del actual Presidente de la República: el proceso de relativización de la importancia de la figura del presidente Chávez dentro de la coyuntura política venezolana. El liderazgo del actual Presidente de la República, se basa en uno del tipo carismático con un fuerte ingrediente totémico en su accionar. El liderazgo carismático del Presidente no sólo se manifiesta en la poderosa empatía que su personalidad y discurso tiene ante los estratos D y E de la sociedad venezolana, sino que la materialización de dicho carisma (en contraste a un liderazgo carismático monástico) no se precipita en un conjunto de ideas y proyectos de sociedad concretos, sino en las reacciones emocionales de apego y agrado que el Presidente origina tanto en sus partidarios como en sus detractores. El socialismo del siglo XXI de Hugo Chávez no es una política pública ni una ideología filosóficamente sustentada, es una retórica que descansa exclusivamente en la personalidad del actual Presidente de la República.

El nivel de conexión de dicha personalidad carismática con la movilización política de las grandes mayorías de venezolanos se cristalizó en el conjunto de victorias políticas cosechadas por el oficialismo desde 1998 hasta el 2006, permitiendo que toda victoria electoral que beneficiara a la figura del Presidente se hacía con la intención de manifestar un sincero apoyo a su personalidad y su discurso retórico. Los contenidos de las iniciativas de referéndum o las cualidades propias de los candidatos oficialistas jugaban un papel secundario en el proceso de llevar a votar por ellos en los actos electorales. El electorado cautivo por el discurso presidencial votaba a favor de los intereses del oficialismo debido a que los mismos representaban el votar simbólicamente por el mismo Presidente. Este proceso se reforzó aún más en base a las relaciones clientelares que el Gobierno entabló con su electorado a través del mecanismo de

“

Los contenidos de las iniciativas de referéndum o las cualidades propias de los candidatos oficialistas jugaban un papel secundario en el proceso de llevar a votar por ellos en los actos electorales. El electorado cautivo por el discurso presidencial votaba a favor de los intereses del oficialismo debido a que los mismos representaban el votar simbólicamente por el mismo Presidente

”

las misiones y la ampliación de su radio de comunicación gracias a los medios masivos de comunicación del Estado.

La coyuntura en que se desarrolló la aprobación de la reforma constitucional del año 2007, rompe dentro del mismo electorado *chavista* el apoyo incondicional a todas las propuestas emitidas desde la Presidencia de la República. La ambigüedad de muchos artículos de la iniciativa de reforma, la relativización de la propiedad privada, el peligro alrededor de la patria potestad de los niños por parte de sus padres y el excesivo poder concentrado en el Ejecutivo Nacional, hicieron que el elector chavista pudiese distinguir entre el contenido de la reforma que podía serle nocivo y el afecto que despierta aún el Presidente de la República y su retórica de reivindicación de la condición popular. En base a esto, el elector oficialista pudo actuar de dos maneras: no votar en el referéndum como forma de no aprobar la iniciativa presidencial, pero aun así seguir siendo fiel al Presidente; o votar abiertamente contra la reforma constitucional. Ambas acciones demostraban autonomía frente a la figura presidencial en la toma de decisiones políticas, sin renunciar por ello al apoyo a Hugo Chávez.

Este fenómeno, estudiado durante todo el año 2008 a través de métodos de inves-

tigación cualitativas, posibilitó nuevamente el éxito de la oposición en territorios políticos claves en Venezuela en las elecciones regionales. La capacidad de distinguir entre el apoyo que se le puede dar al presidente Chávez en contraste al que se le podría dar a los candidatos promovidos desde la cúpula del PSUV, posibilitó que en estados con grandes sectores populares identificados con el discurso chavista y donde en el pasado durante las contiendas presidenciales había triunfado Hugo Chávez, sus candidatos no obtuvieron la victoria. Respaldar al Presidente no era lo mismo que respaldar a candidatos que no estaban conectados con las regiones donde aspiraban gobernar, sin propuestas concretas y con gestiones públicas cuestionables. Esto llevaba a la racionalización de sencillamente no votar en estas elecciones regionales o votar por una propuesta opositora más vinculada a los intereses locales del ciudadano venezolano.

Aun así, la manifestación de este voto autónomo chavista en contra de los candidatos del oficialismo no se pudo operacionalizar en todos los estados del país, sólo concentrándose en unos casos muy particulares. Si bien la generación de un pensamiento político autónomo del elector chavista parece haberse generalizado en la política de toda Venezuela, el hecho de que el mismo se concretara en una abstención o un voto contra los intereses del chavismo, hacían necesarios unos requisitos adicionales a combinarse para lograr este fenómeno. Estos elementos son las causas adicionales para que la oposición triunfara en los estados Táchira, Zulia, Carabobo, Nueva Esparta, Miranda y el Distrito Capital (donde cuatro de sus cinco municipios quedaron bajo el control opositor).

2. NIVEL DE URBANIZACIÓN E INDEPENDENCIA ECONÓMICA FRENTE AL ESTADO

Las seis entidades político-territoriales donde triunfó la oposición el 23 de noviembre se caracterizan por tener concentraciones urbanas de moderada a alta densidad en todo el país, en contraste al resto de las entidades. Sus poblaciones electorales oscilaban entre los 300.000 y los dos millones de electorales por entidad, evidenciando concentraciones demográficas típicas de poblaciones urbanas medianamente desarrolladas. Los altos niveles de urbanización no sólo posibilitan la existencia de una clase media venezolana que

no compra en el largo plazo el discurso de la lucha de clases fomentada por la retórica presidencial, también posibilita la existencia de actividades económicas no dependientes del sobre-dimensionado Estado venezolano, evitando la generación de procesos de subordinación del voto debido a la subsistencia económica del elector. Quien no dependa del Estado en su subsistencia material, aún cuando se tenga simpatía por el discurso presidencial, tiene un radio de autonomía mayor en la toma de decisiones políticas que aquella persona que económicamente dependa del Estado para subsistir, dentro de una polarización política donde los instrumentos del Estado se usan para coaccionar el voto a favor del partido gobernante.

Pero la urbanización y la modernización económica no son de por sí condiciones objetivas que permitan la autonomía en la elección política del votante chavista. Esa urbanización y sofisticación de la actividad económica deben partir del sector privado, para minimizar la influencia del aparato económico estatal para sesgar la orientación del voto venezolano. Estados con niveles medios de urbanización y de actividades económicas no rurales y no dependientes de las transferencias monetarias del Ejecutivo, como Anzoátegui y Vargas, demostraron que el oficialismo alcanzó cómodas victorias sin que el voto chavista se dispersara. En esas entidades, las actividades económicas, si bien se enfocan en la industria extractiva y el comercio respectivamente, no dotan de autonomía económica al ciudadano frente al Gobierno, ya que dichas actividades son emprendidas por la maquinaria del Estado.

En cambio, el estado Táchira basado en la producción agrícola de exportación, y Zulia, Miranda, Carabobo, Nueva Esparta y Distrito Capital, disfrutaban de actividades comerciales y manufactureras que en la mayoría de los casos no dependen de la gestión gubernamental. Esto dota de autonomía económica a la masa laboral de estos estados frente a la sugestión gubernamental de condicionar el voto a favor del bienestar económico del elector, incluso si el mismo es partidario del presidente Chávez.

3. VOTO CASTIGO Y DISOCIACIÓN DE LA RESPONSABILIDAD DEL PRESIDENTE

Un elemento combinado a la autonomía política y económica del elector venezolano en los seis estados donde la alianza

“

La combinación de estos factores, autonomía del voto, autonomía económica del ciudadano votante y voto castigo, fueron los detonantes de la derrota del chavismo en las 6 entidades políticas. Unidas a determinados rasgos de la personalidad del candidato en cada una de las regiones, su programa de gobierno y la maquinaria partidista, posibilitó que la oposición ganara en un espacio político donde hace vida casi la mitad del electorado del país

”

opositora pudo triunfar, es la materialización de un voto deliberadamente en contra de la mala gestión de los gobernantes regionales de tendencia oficialista. Para el año 2004, el partido de gobierno obtuvo la casi totalidad (salvo Zulia y Nueva Esparta) de las gobernaciones y buena parte de los municipios del país. Pero la evaluación de la gestión de estos gobernantes regionales, de acuerdo a las diferentes mediciones cuantitativas, oscilaba entre regular a pésimo por parte de los encuestados, evidenciando una percepción negativa de sus gobernantes regionales. Esa percepción negativa se traducían en todos los casos, a excepción de los estados Monagas y Lara, en que todo gobernador a la reelección por parte del PSUV o candidato oficialista surgido de otros cargos de gobierno, tuviese una evaluación negativa como futuro gobernante del estado.

En el caso del estado Miranda, los habitantes de la entidad votaron contra la mala gestión del gobernador y así evitar su reelección que se cristalizaría en otros 4 años de incompetencia y corrupción gubernamental, al igual que en Carabobo contra la opción del gobernador Acosta Carlés. En los casos de Táchira, Nueva Esparta, Zulia, Distrito Capital y nuevamente Carabobo, se quería frustrar la

llegada al poder de candidatos oficialistas que ya habían probado en otros cargos gubernamentales (fuesen de elección popular o no) una mala gestión, además de ser un voto castigo contra el partido de gobierno (no necesariamente contra el Presidente) que postuló nuevos candidatos en entidades donde los viejos habían fracasado rotundamente. El voto castigo permitió que candidaturas con altos niveles de rechazo como Antonio Ledezma o Henrique Capriles triunfaran, ya que eran una opción preferible a la perpetuación de un gobierno oficialista incompetente y corrupto.

La combinación de estos factores, autonomía del voto, autonomía económica del ciudadano votante y voto castigo, fueron los detonantes de la derrota del chavismo en las 6 entidades políticas. Unidas a determinados rasgos de la personalidad del candidato en cada una de las regiones, su programa de gobierno y la maquinaria partidista, posibilitó que la oposición ganara en un espacio político donde hace vida casi la mitad del electorado del país y donde buena parte de la actividad económica venezolana tiene su mayor rentabilidad. Sin embargo, desde el oficialismo se activaron estrategias que evitaron que esas condiciones se combinaran en otras entidades y se tradujeran en mayores victorias para la oposición. Esta estrategia tuvo como su eje la figura del Presidente.

4. LA INJERENCIA DEL PRESIDENTE EN EL PROCESO ELECTORAL: COHESIÓN DEL CHAVISMO Y SEGMENTACIÓN FRENTE A LA OPOSICIÓN

El Presidente de la República, Hugo Chávez, luego de haber gobernado durante casi 10 años al país y haber triunfado en 3 ocasiones como candidato a la presidencia, disfruta de altos niveles de popularidad, a pesar de que la calidad de su gestión gubernamental es evaluada negativamente. El elector chavista, debido a su conexión altamente emocional y mediática con el liderazgo presidencial, exonera de culpa de las fallas del Gobierno a la figura del Presidente, achacándolas a sus colaboradores y subordinados en los ministerios, gobernaciones y alcaldías. Si bien el efecto portaviones del Presidente de por sí no hace que sus candidatos sean votados por los electores chavistas, activa un conjunto de actividades que posibilitan el voto del elector racionalmente autónomo a favor del candidato oficialista, que en ocasiones es evaluado negativamente

por ese mismo elector. Esas estrategias fueron las siguientes:

A) **CAMPAÑA PRESIDENCIAL A FAVOR DE CANDIDATOS REGIONALES:** a pesar de que la Constitución y las leyes orgánicas lo prohíben, el Presidente de la República intervino activamente e hizo uso deliberado de su gestión presidencial para hacer propaganda a sus candidatos a alcaldías y gobernaciones. Haciendo uso de su retórica y carisma personal, trató de conectar su popularidad personal a la percepción positiva de sus candidatos, descalificando en el proceso a las candidaturas opositoras, imponiendo de facto su propio discurso a las propuestas programáticas de cada uno de sus candidatos.

B) **CLIENTELISMO POLÍTICO:** se coaccionó el voto tanto de empleados públicos como sectores de la economía vinculados al Gobierno y beneficiarios de transferencias del Estado (caso de las misiones), para que condicionaran su voto a favor de las opciones oficialistas bajo la amenaza de perjudicar económicamente a quien no votara a favor de la opción señalada por el Presidente.

C) **USO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ESTATAL:** la cobertura exagerada de los actos del partido de gobierno, las entrevistas exclusivas a los candidatos oficialistas, el bloqueo de los candidatos opositores en el acceso y cobertura de los medios estatales, el uso de programas de opinión gubernamentales para atacar la reputación de los candidatos y la propaganda gratuita del aparato comunicacional gubernamental a los candidatos gubernamentales, posibilitaron una mayor exposición mediática de los candidatos del PSUV con relación a sus pares de la oposición en los medios privados.

D) **LA RESTRICCIÓN DE RECURSOS A LAS REGIONES:** la amenaza registrada de que el Presidente no iba a otorgar recursos a aquellas entidades políticas donde ganara la oposición, sugestionó una percepción de que una opción opositora no podría desarrollar una gestión exitosa sin el apoyo económico del Gobierno central. Esto trataba de inducir, o la abstención en materia del voto a favor de la oposición en las regiones o el voto masivo a favor de los candidatos afines al Presidente.

E) **LAS AMENAZAS ABIERTAS DE VIOLENCIA:** el Presidente acotó en varias oportu-

“

La amenaza registrada de que el Presidente no iba a otorgar recursos a aquellas entidades políticas donde ganara la oposición, sugestionó una percepción de que una opción opositora no podría desarrollar una gestión exitosa sin el apoyo económico del Gobierno central

”

tunidades que los triunfos de la oposición en las elecciones regionales se traducirían eventualmente en la posibilidad de una guerra civil en el país, al clasificar a toda opción política venida de la oposición en un intento golpista para derrocar al Presidente, lo cual le daría legitimidad de neutralizar de antemano, por vías militares, los triunfos de la oposición en materia electoral. Los casos de los estados Zulia y Carabobo, de usar “los tanques” han sido los más emblemáticos pero no los únicos. El elector, sea chavista o no, preferirá el triunfo de una opción oficialista que asegure la paz del país, a una opción opositora que si bien puede que sea administrativamente más eficiente con relación al Presidente, es posible también que sea una opción militarmente más peligrosa.

F) **LA INHABILITACIÓN POLÍTICA DE CANDIDATOS CON POSIBILIDADES DE TRIUNFO:** violando la disposición constitucional de que sólo se puede inhabilitar un candidato a cargo popular con base a sentencia firme de un tribunal, la Contraloría General de la República, anuló la posibilidad de postularse de candidatos con grandes probabilidades de triunfo en sus entidades como Leopoldo López, Juan Lippa, David

Uzcátegui, Antonio Barrero Lira y Eduardo Lappi. En consecuencia, la oposición tuvo que escoger otros candidatos con menos probabilidades de triunfo para reemplazar a los primeros. Esto facilitó el triunfo del oficialismo en entidades como Anzoátegui, Yaracuy y Apure.

Estas dinámicas posibilitaron que entidades que durante meses parecían destinadas a ser conquistadas por la oposición según los sondeos estadísticos, terminasen siendo ganadas por el oficialismo, como los casos de Cojedes, Sucre, Mérida, Apure, Guárico, Barinas, Portuguesa, Anzoátegui y Yaracuy. Aun así, una serie de fallas en las propuestas de los candidatos oficialistas neutralizaron incluso las estrategias implementadas desde el Gobierno central para impedir las posibilidades de triunfo de la oposición en las entidades donde conquistó el poder.

5. LAS FALLAS DE LA PROPUESTA OFICIALISTA EN LAS REGIONES

Dichas fallas, dentro de las 6 entidades políticas donde la oposición triunfó son los siguientes:

A) **Candidaturas oficialistas desconectadas de los electores regionales:** la elección de los candidatos oficialistas por parte de una minoría de los electores del PSUV (siendo esos los electores más radicalizados e ideologizados de la retórica oficial), se basaba más en su afinidad con el mandatario nacional que en su conexión con el electorado de las regiones donde se postulaban, lo cual incidía en la debilidad y derrota de muchas candidaturas oficialistas municipales y regionales. El caso de Mario Silva es el más patente; un candidato a gobernador que no conocía el estado pero fue elegido a postularse por ser la figura de los medios de comunicación estatal más apreciado por el electorado radical del chavismo, lo cual para el elector carabobeño tuvo poco peso frente a una opción más racional y conocida como la de Henrique Salas Feo.

B) **Incipiente propuesta de gobierno:** los programas de gobierno de los candidatos oficialistas eran en su mayoría endebles y replicaban el modelo auspiciado desde el Gobierno central. Se promocionaba la facilitación de la actividad del Ejecutivo central en las áreas de la salud, vivienda, educación

y seguridad (misiones, Policía Nacional, leyes habilitantes) más que el desarrollo de propuestas autónomas que respondieran al control de los electores de cada región. Los electores prefieren candidatos con propuestas más ajustadas a las necesidades de cada localidad y al alcance de los lugareños, que la ampliación del radio de acción de la presidencia de la república por medio de gobernadores y alcaldes.

C) La sobre-exposición de la figura presidencial: la figura del Presidente se trató de convertir en la plataforma para estimular un voto a favor de los candidatos oficialistas, desconociendo la posibilidad de que el elector chavista pueda disociar el carisma del Presidente de la gestión de sus candidatos. La excesiva promoción de la figura del Presidente para hacer conocido determinado candidato presidencial, se traduce en el vacío del candidato a los ojos del elector, que a la hora de disociar al Presidente y su candidato, se encuentra una figura vacía de propuestas propias para el electorado.

D) La dedicación del Presidente a regiones electoralmente inviables: demasiado confiado en el poder del carisma del Presidente, el PSUV posibilitó la actividad sobredimensionada de la actividad del Presidente, en regiones electorales que gracias a las maquinarias que la oposición tenía allí, eran inalcanzables para el chavismo. Este es el caso de Zulia y Nueva Esparta, donde sus respectivos candidatos para las elecciones regionales ya tenían asegurados segmentos estáticos de electores que difícilmente cambiarían su voto a favor de la propuesta oficialista. El Presidente pudo haber cambiado algunas tendencias en estados como Táchira, Miranda y Distrito Capital si no se hubiese enfocado en la región zuliana y margariteña.

A pesar de estas fallas, la oposición también cometió serios errores que le costaron el triunfo en estados donde la victoria sobre el oficialismo era posible y en ocasiones, estaba en proceso de concretarse. Estas fallas residen en una serie de estrategias que falidamente impuso la alianza opositora para triunfar de manera global en las elecciones regionales.

6. LAS FALLAS DE LA ACCIÓN OPOSITORA EN LAS REGIONES

A) LA OBSESIÓN POR LA UNIDAD: se convirtió la unidad en un fin en sí mismo y no en un medio para alcanzar la victoria en las elecciones regionales. Esto impuso una sobre-cobertura de los medios con relación al tema de unidad de candidaturas, que cuando hacía gala de conflictos entre actores políticos, restaba credibilidad a la oposición como opción a las candidaturas oficialistas. En muchas ocasiones los candidatos se concentraron más en alcanzar sus triunfos como candidatos unitarios que en la elaboración de estrategias y programas exitosos para la elección regional como tal.

B) LA ORFANDAD DE UN PROGRAMA DE GOBIERNO GLOBAL POR PARTE DE LA OPOSICIÓN: la oposición todavía carece de una propuesta de proyecto de país alternativa que supere la retórica que reivindica lo popular desde el discurso presidencial. La falta de esa propuesta hace ver a la oposición como un grupo coyuntural de políticos que buscan obtener el poder a toda costa, sin ofrecer algo mejor a lo presente. Esto resta fuerza a la hora de cuestionar el presente de Venezuela y ofertar una visión mejor de país y no basada en la polarización entre estratos sociales.

C) EL DESPRECIO POR LOS ESTUDIOS CUALITATIVOS: los pre-candidatos y candidatos de la oposición le dieron primacía a los estudios meramente numéricos sobre su mercado electoral, en vez de enfocarse en conocer las percepciones e imaginarios particulares de sus potenciales electores. Esto les impidió crear ofertas programáticas que estuviesen acordes a lo que los electores creían que eran las prioridades que debían dar los candidatos a sus necesidades, restándole credibilidad a su discurso.

D) LA NO RENOVACIÓN DE LIDERAZGOS: la oposición evita en muchas de sus organizaciones renovar sus personalidades, creando la necesidad de apelar a liderazgos ya conocidos y suficientemente desdeñados por los electores. El caso de William Dávila en Mérida demuestra que en una entidad con un fuerte electorado antichavista, el elector se desestimula ante figuras del pasado que poco le pueden ofrecer.

7. CONCLUSIONES GENERALES

El nuevo mapa político de Venezuela hasta el momento parece representar una oportunidad de equilibrio social y político, que si cuenta con el respaldo de las partes, puede permitir el fin de la polarización política y la lucha existencial entre actores políticos en el país. El diálogo constructivo y la elaboración de proyectos compartidos de sociedad basados en la síntesis de puntos de vista, puede ser una opción viable con base a los nuevos espacios políticos que se han originado.

Sin embargo, si la intención del Gobierno sigue siendo anular la autonomía de las regiones frente al poder central y la perpetuación de la figura presidencial en el poder, estos nuevos espacios políticos pueden convertirse en zonas de batallas donde un bando tratará en forma definitiva anular al otro en la confrontación política. La agudización de los problemas económicos del país para el año 2009, a raíz de la crisis financiera internacional, motivará a miembros de bando y bando en la búsqueda de soluciones extra-constitucionales, en el aplastamiento del otro dentro de la carrera del poder, al ser la competencia por los recursos fiscales, que permite la subsistencia de los nuevos espacios políticos, mucho más encarnizada y menos mediada por la negociación y la conciliación política.

La oposición, si quiere enfrentar al Gobierno sin recurrir a salidas extra-constitucionales, necesita articular cuanto antes un proyecto de sociedad basado en los pilares de la ampliación de la participación popular en los asuntos públicos, y la modernización del aparato productivo nacional que pueda conciliar lo mejor posible la productividad con la equidad social.

La oposición en paralelo a su proyecto de sociedad, debe crear cuanto antes un relevo de dirigentes que permitan su renovación y actualización ideológica a las exigencias de la coyuntura nacional y a los nuevos retos de la esfera internacional del siglo XXI.

■ Rafael Quiñones

Sociólogo egresado de la Universidad Católica Andrés Bello. Cursante de la Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad Simón Bolívar. Trabaja para la empresa encuestadora de opinión pública *Hinterlaces*